

VÍCTOR SOLAR

DIALOGO DE LA MUERTE Y DEL REGRESO

I

MUERTE

Veamos como viene
aire con aire y nudo enloquecido.
Noche buscándose
a sí misma y sola,
escondiendo sus manos estrelladas.

Veamos como viene
el cieno atropellante,
como se abre la rosa de tu grito,
si se erizan sus pétalos soltándose
o se apretan en haces tubulares.

Todo es probable en el terror postrero,
todo se ve en un círculo que viene
avanzando sus triángulos diamantes.
Ruido tenaz,
azote en torvo vuelo
tiritando hacia un punto ensimismado.
Estampido arrastrándose a escondidas
dando cita a más sombras
y más sombras.

•
• •

Por caer en tu muerte.
Por hallarte.
Por encontrar tu voz.
Sólo por verte.

¿Qué fue de tu sonrisa
en ese entonces,
tan histórica ya,
tan depurada?
Qué difícil resulta
tu mañana
con el viento burlón
y con la hora.

Tú estás ahora aquí,
tus grandes manos,
estrechando mis manos
con tus manos,
Rondaflor de los altos girasoles
columpiador al aire y vuelo solo.

No te vayas,
aún es muy temprano
en la primera aurora
de tu muerte.

¿En esta hora
te has ya adormecido,
o hay algún sitio
todavía tibio
en un rincón oculto
de tu cuerpo?

Yo vuelvo a hablar.
¿Cómo surgió tu huella?
Yo quiero ver, quiero saber,
mirarte.
Hacer salir de quicio
los faroles
sumando su traición ya
inútilmente.

No se diga que Dios es el culpable.
Tu voz ardiendo el tiempo exasperada
de titán corredor,
tus perseguidos hilos musicales,
tu voz fina
tendida, adolescente,
se abrió de pronto a llamas incendiadas,
brotando en puras lenguas,

a duras llamas vivas
estallando,
gritando por hacer huir la noche,
recorriendo tu cuerpo
hasta extinguirte.

¿Quién se quedó
con las postreras luces,
heliotropos fantasmas de
tu noche?
¿Qué hicieron tu sonrisa?
¿Qué tijeras con yodo
te orientaron?
¿Te lavaron con agua
o con aceite?
¿En qué quedó el
prestigio de tus bucles?

Puño de rotas venas arteriales,
una flor que se seca entre
los labios,
sobre la roja lengua inmóvil
deslenguada,
sobre el sudor decorativo y frío
torciendo en largas manos espasmódicas,
hechas aspas de cutis
resignado.

• •

¿Se ha descubierto
un monte suficiente
para un hombre
que muerto sonreía?

Recién dormido,
a solas, dime ahora,
¿cómo surgen los gérmenes
primeros,
locamente se anudan
en cristales
a los tubos ya inútiles que suben?
¿Es vuelo de palomas silenciosas
o es un lento cortejo
crepitando?

Sobre un poco de cal
cae la sangre
y es cal de tus zapatos
marineros.

FUGA

Ahora pienso en
tu cuerpo perseguido,
guedeja, comisura florecida.

Enseña a todo el sol
abandonada.

Pañuelo en su manera
semejante.

Tormento en que la piedra
se empecina.

Porque hay rosas que
sueñan todavía,
mientras la nieve
asciende
a sus moradas.

Si abandonado a la elegancia oscura
en que brotan volutas a la muerte,
y se yerguen claveles en los muslos.

Si minotauro de tu misma albura
te destrozas la frente con camelias.

Muerto joven doliente, al mediodía
tu incontenible fuga
habrá triunfado.

Qué importa
que te busquen arduamente,
que pongan cerco a tu primer minuto,
cuando el odio no tiene ya sentido.

Porque brioso
de rutas celestiales
tu aeroplano de raso
era una seña,
sin sombra aún
en la mitad del día.

Porque ya tripulante de la altura
persiguiendo las nubes, sonreías,
ágil atleta de la risa pura,
al trapecio del cielo te volabas.

Altorrubio, aviador
de dirigibles,
bajo tu alba camisa se moría
la rosa de los vientos.

Más alto aún, más alto
al aire puro,
altorrubio del cielo,
subteniente,
agitando sus manos azuladas
en un ángel de fuego se extinguía.

Enero, 1952

GASTÓN VON DEM BUSSCHE

SI ASI PUDIERA SER

Si así pudiera ser, si todo fuera
volver a rodear el viento, el aire
que suena, está moviéndose, se abre . . .

Volver a asir las páginas que fluyen,
poder hundir las manos
en el rumor que pasa, que está yéndose . . .

Pasando está la flor, la hoja, el aire.
Pasa en dulces sonidos prolongándose
mi corazón antiguo que no para.

Y mira, aquí palpita todavía
musgo, no sé, corteza, piel, ámbar profundo,
esta huella, por fin, que entre los muros,
que por alguna parte de la ausencia
descansa, flota, permanece, aguarda . . .